ma. En la dificultad de distinguir los verdaderos pobres, vale mas dar tambien á aquellos que no lo son, que privar á los que la merecen por temor de darla á los que son de ella indignos. [S. Greg. Nazianz. Orat. 19.]

Dios no quiere que seais ni avaro, ni disipador desea que repartais bien vuestro dinero empleándo lo en buenas obras, pero jamas en profusiones. No quiere que perdais vuestro tesoro, sino tan solo que le mudeis de lugar. ¿No escuchais su voz como os está diciendo que los transporteis de la tierra al cielo, en donde no os volverá únicamente los que le habreis dado á guardar, sino que os dará el cielo por la tierra, y bienes eternos por bienes temporales?

Tal es el comercio que con Dios tenemos. Nosotros le damos acá en la tierra cosas de poco valor, para recibirlas preciosas en el cielo; las damos perecederas, y las recibimos inmortales; damos lo que Dios nos ha dado, y recibimos á Dios mismo.

El usurero quiere recibir mas de lo que ha prestado; haced lo propio: dad pequeñas cosas y recibireis cosas muy grandes; dad bienes del tiempo, y recibireis bienes de la eternidad.

Confiais vuestros bienes á la tierra, que os los retorna con usura. Si los confiais á Jesucristo, pemereis acaso perderlos?

Si dais vuestro pan al pobre con disgusto, perdeis juntamente vuestro pan, y el mérito de vuestra limosna. [S. Augustinus.]

DIA VIGESIMOQUINTO.

De la facilidad de la limosna.

Zaqueo no creyó hacer demasiado distribuyendo la mitad de sus bienes; pero no os intimide el gran precio que dió para obtener el reino de los cielos: consolaos con los dineros que dió la pobre viuda del Evangelio. Y aun os añado que vale todavía menos, pues basta dar un vaso de agua fria, y aun es de menos valor una buena voluntad. Nada hay tan precioso, sin embargo, como esta buena voluntad; porque si Zaqueo desprendiéndose de la mitad de los bienes, no hubiese tenido buena voluntad, nada de útil hubiera dado por su salud. La buena voluntad, pues, esto es, la caridad, puede ser suficiente aun faltando todo lo demas; y faltando ella sola, seria inútil todo cuanto sin ella se hiciere.

Cuando se habla de limosna, no deben turbarse aquellos que son pobres y fuera del caso de hacer limosna: se cumple con el precepto haciendo lo que se puede.

Siempre tiene de que dar el que está lleno de caridad, es decir, de aquella buena voluntad que no puede nunca estar ociosa.

Las obras de misericordia son útiles al rico por su buena voluntad y por sus acciones; y al pobre por la sola buena voluntad.

Cuando dais à un pobre, os elevais tal vez sobre de él, porque sois el autor del bien que él recibe. Sumido estaba en la indigencia, y vosotros le habeis socorrido; y en esto os manifestais mas poderosos que él; pero desead mas bien verle vuestro igual, á fin de estar ambos sometidos á aquel á quien nadie puede dar. [S. August.]

DIA VIGESIMOSESTO.

De la pobreza.

Puede tenerse por pobre al que de nada necesita, nada desea de los bienes de otro, y es rico delante de Dios; debe empero mirarse como verdadero pobre al que poseyendo muchos bienes, desea mas to-

davia. [Minucius Felix in Octavio.]

El rico y el pobre parecen estar en oposicion, y sin embargo son necesarios el uno al otro; ninguno de ellos sufriria necesidad, si supiesen socorrerse mutuamente: ninguna pena tuvieran en este mundo, si procurasen ayudarse mútuamente: el rico fué criado para el pobre, y el pobre para el rico. Propio es del pobre el pedir, y del rico el dar; pero solo à Dios corresponde el remunerar los pequeños beneficios con grandes recompensas.

¿Cómo os avergonzareis de pedir algo á Dios los que desconoceis á vuestros semejantes que imploran

vuestro socorro?

Dios ha enviado al pobre por la misma senda de esta vida; por compañeros los teneis de vuestro viaje. El pobre nada lleva, y vosotros vais cargados con esceso: dadles, pues, de lo que os sobra, y así

disminuireis vuestra carga.

Investigad, informaos de como vive el pobre; no sereis reprensibles por esta curiosidad, despues de lo que dice la Escritura. Examinad y considerad al pobre. Algunos hay que vienen á pediros, pero hay otros á quienes debeis prevenir para no obligarles á pediros.

No desprecieis á pobre alguno: dadle si podeis; y si no podeis, dadle muestra á lo menos de compasion y de dulzura. [S. Augustinus.]

DIA VIGESIMOSEPTIMO.

De la conversion.

Cuando se procura reprimir una mala costumbre, esta se modera; moderándose se debilita; debilitándose muere en fin del todo, y le sucede una buena costumbre.

Si en vista de vuestra debilidad sucumbis bajo el peso de los preceptos divinos, fortificaos con el ejemplo de Jesucristo; y si este ejemplo os parece escesivamente desproporcionado, el mismo que lo ordenó os datá fuerza para imitarlo.

El que se reconozca ciudadano de Babilonia, trabaje para desarraigar de su corazon la concupiscencia, y plantar en él la caridad; y si se halla ciudadano de Jerusalen, sufra con paciencia su cautive-

rio, y desee con ansia la libertad.

Desde que un hombre quiere despreciar el mundo y dejar de correr tras los bienes terrenos para no pensar sino en Dios, es por lo comun tenido por loco; pero no os pareis en el camino, ni volvais atras, ni os desvieis: quédase parado el que no se esfuerza á adelantar; vuelve atras el que busca lo que ha dejado, y desvíase el que apostata.

Tal vez al acabar de convertiros, morireis sin haber tenido tiempo de hacer buenas obras; pero consolaos, no dejareis por esto de hallar en aquel momento la recompensa de las buenas obras, pues está escrito: La paz sea en la tierra á los hombres de buena voluntad; pues Dios no atiende á la falta de

poder, sino que corona la buena voluntad. Sabe que habeis querido, y que no habeis podido; y cuenta lo que habeis querido como si lo hubierais hecho. [S. Augustinus.]

Para el cristiano no ha de haber mañana. [Ter-

tullianus.]

Ninguna seguridad hay sobrada donde la etemidad peligra. [S. Greg.]

DIA VIGESIMO-OCTAVO.

De la penitencia,

¿Cuál es el remedio que nos procura la penitercia? Compónese este remedio, primeramente de la confesion y detestacion de los pecados; en segund lugar, de una profunda humildad para llorarla y para hacer dignos frutos de penitencia, para no recas ya mas en los pasados delitos; en tercer lugar, de muchas limosnas si se puede, para redimirse de la muerte eterna, segun aquella espresion de la Escritura: Las riquezas sirven para rescate del alma; y en fin, de una gran dulzura para perdonar á todo los que nos ofenden, segun aquel precepto de la verdad misma: Perdonad, y sereis perdonados. [§ Ambrosius in Epistol. ad Hebraeos.]

La confesion de los pecados debe preceder á to do, y seguir despues una saludable penitencia, suf

ciente para la correccion del alma.

La contricion de corazon es la piedad, la humidad. Un corazon contrito se irrita contra sí mismo á fin de que Dios le sea favorable; convirtiéndose él mismo en su propio juez, para que se convierta Dios en su defensor.

No basta corregir sus costumbres y no cometer acciones malas; es preciso ademas satisfacer á Dios por nuestras culpas pasadas por medio de la penitencia, por el sacrificio de un corazon contrito y por la virtud de las limosnas.

La penitencia de esta vida es un dolor saludable que nos cura, y la penitencia de la otra será un dolor de castigo, que no servirá sino para atormentar el alma. Vos perdonais, Señor, al que confiesa su pecado, y por sí mismo lo castiga. Así vos conservais vuestra misericordia en librar al pecador, y vuestra justicia en castigar al pecado. [S. Augustinus.]

Diré à los penitentes, ¿qué os aprovechará el hu-

millaros si no mudais de vida? [Id.]

Con pérdida del alma, no puede haber ganancia

ninguna. (S. Euch.)

Avergüêncese de mostrarse delicado el miembro cuya cabeza está coronada de espinas. [S. Bern.]

DIA VIGESIMONONO.

De la Comunion.

Quiso Jesucristo que hallásemos nuestra salud en su cuerpo y en su sangre; y ¿cómo dispuso él su cuerpo y su sangre sino por su humildad? Pues á no haberse humillado, humilado ser

comido ni bebido por los hombres.

Si alguno se cree indigno de la commion de la Iglesia por el conocimiento que tiene de sus crimenes, debe trabajar para hacerse digno, dejando sus malos hábitos y haciendo penitencia, para que toda vez que manchó su conciencia con sus pecados, se purifique satisfaciendo por ellos. (S. Augustinus.)

Si el pan de la Encaristía es un pan cotidiano, ipor qué no le tomais sino una vez al año? Tomadlo, pues, todos los dias, pues en efecto el que no es digno de recibirle todos los dias no merece recibirlo ni una sola vez al año. Cuantas veces se ofrece el sacrificio, es para la remision de los pecados: todos tenemos necesidad de esta remision, pues que pecamos. Comamos todos los dias de este pan de vida (S. Ambrosius, Lib. 5. de Sacramentis.)

La mejor señal de que se ha comido y bebido dignamente á Jesucristo, es que Jesucristo quede en nosotros; que habitemos en él, y que él habite tambien en nosotros, uniéndonos á él tan fuertemente

que jamas de él nos separemos.

No nos contentemos con recibir en el sacramento el cuerpo y la sangre de Jesucristo; comámosle y bebámosle de manera que participemos tambien de su espíritu, á fin de que quedando unidos á su cuerpo como miembros suyos, seamos animados y vivificados por su Santo Espíritu. [S. August.]

Dios será para nosotros una verdadera hostia, cuando nosotros nos sacrifiquemos tambien á él co-

mo verdadera hostia. [S. Greg.]

DIA TRIGESIMO.

De la grandeza de Jesucristo.

Debemos reconocer siempre la Magestad divina de Jesucristo en todos los sentimientos de la naturaleza humana que se ha dignado espresar en él. Así, cuando vemos á Jesucristo sentarse, cansado por un largo camino, es para aliviar á los que están realmente fatigados. Pedia de beber, y daba una bebida espiritual á los que tenian sed de su justicia. Vemos que tenia hambre el que alimentaba millares de personas con una friolera, y distribuia el alimento de salud á los hambrientos. Muere el que debia resucitar los muertos: cubre el cielo de densas tinieblas para iluminarnos: hace temblar la tierra para asegurarla mas: agita el mar á fin de calmarlo: cubre los sepulcros de los muertos, para convertirlos en morada de vivientes. Su cuerpo se forma de una Vírgen, para enseñarnos que él nació del mismo Dios. Figura ignorar ciertas cosas para mejor instruir á los ignorantes; y se le ve adorar á Dios como los demas judios, para ser adorado él mismo como verdadero Hijo de Dios. (S. Ambrosius, de fide, Lib. 5. cap. 5.)

Aun mayor prodigio ha obrado Jesucristo; nos ha transformado en él mismo. Demos, pues, gracias á Dios de haber sido hechos no solo cristianos, sino convertidos en cierto modo en el mismo Cristo. ¿Penetrais bien cuál es esta gracia que os ha hecho Dios? Admiradla transportados de la mas santa alegría: sois el Cristo mismo; porque siendo él la cabeza y nosotros los miembros, el hombre entero se compone de él y de nosotros. (S. August.)

Si todo me debo á Dios por haberme hecho, ¿qué le podré dar de mas por haberme redimido, y de tal

manera redimido? [S. Bernardus.]

DIA TRIGESIMOPRIMO.

De la muerte y de la venida de Jesucristo.

Nace un hombre y ha de morir; y para consuelo del hombre que ha de morir por necesidad, se dig-